
El año que iniciamos abre su abanico de posibilidades y retos, envolviéndonos con una sensación de frescura que nos permite plantear con mayor optimismo y vigor nuestros objetivos para 1987, objetivos que desde luego están alimentados y condicionados por los esfuerzos que con anterioridad se han plasmado en la concreción editorial, por lo que a nuestra actividad se refiere.

Con el pasado número 9 de *Elementos* iniciamos el tercer año de existencia y para no perder la antigua y saludable costumbre de volver la vista al pasado para hacer un balance de lo obtenido y lo que todavía permanece en ciernes, me permitiré hacerlo en esta ocasión refiriéndome a las experiencias del acontecer editorial de *Elementos* durante su segundo año de vida.

En la editorial del primer aniversario de esta publicación mencionábamos el duro proceso de madurez editorial al que toda publicación se ve sometida, lo que en el caso de las revistas de difusión de la ciencia y la técnica se vuelve complejo, resultado esto de las condiciones específicas de atraso de la mayoría de la población mexicana, no estando exento el sector universitario; condiciones específicas que van desde un bajo índice de lectura, un mercado de consumo restringido y dominado por seudoliteratura alie-

nante, economía en crisis, bajo nivel de escolaridad, en fin, situaciones conocidas por muchos de nosotros.

Este conjunto de variables negativas plantea un agudo problema a lo que llamaremos publicaciones científico-culturales: ¿cómo penetrar en un mercado de consumo dominado por poderosos recursos financieros y sofisticadas técnicas de diseño y publicidad, aunado a un lamentable estado de apatía de la sociedad hacia este tipo de publicaciones?

Por supuesto que gran parte de la solución de esta interrogante radica en el cambio estructural del actual sistema económico y político. Sin embargo ello no nos debe impedir del todo crear y desarrollar una infraestructura que nos permita ofrecer publicaciones de calidad a, por lo menos, el sector conformado por estudiantes, profesores, investigadores y profesionistas.

Esta infraestructura debe funcionar en conjunción con otro aspecto no menos decisivo: la conformación de un grupo de colaboradores intelectuales que evolucionen en su práctica de "traducir" los conocimientos generados a partir de la investigación científico-técnica al lenguaje de un público no especializado, en combinación con un adecuado proceso técnico de edición que proporcione una mayor eficacia

EDITORIAL

de claridad y penetración visual en el lector.

Esta problemática ha seguido siendo abordada a lo largo del segundo año de aparición de *Elementos*, acerca de lo cual podemos dar cifras aproximadas. Del material publicado a la fecha, alrededor del 80% son trabajos inéditos, de los cuales un 20% ha sido realizado en el extranjero, siendo el 20% restante material resultado de traducciones hechas por colaboradores de la revista; hemos aumentado el número de páginas, de 64 durante el primer año a 80 para el segundo y a 92 para el tercero; a partir del presente número contaremos con un canal de distribución que nos permita llegar a ciudades de doce estados de la República, lo que se sumará a los medios de distribución empleados por el Departamento de Publicaciones de la UAP, y estructuraremos un equipo de corrección y diseño que dé la posibilidad de ofrecer un trabajo cada vez más profesional.

Analizando la procedencia de los trabajos publicados, observamos que es cada vez mayor el porcentaje de colaboraciones de profesores e investigadores que laboran en la Universidad Autónoma de Puebla, con lo que uno de los fines que persigue nuestra política editorial se cumple de manera cada vez más satisfactoria.

De esta forma tratamos de resolver otro de los vicios que nos aquejan, la centralización en la ciudad de México de una gama de actividades políticas, económicas y culturales, que en el caso de la actividad científico-técnica con su correspondiente difusión y divulgación se acentúa aún más. En efecto, en el caso de revistas periódicas las únicas que cuentan con circulación nacional significativa son las publicadas por el CONACYT; que, a su vez, son dirigidas en su mayor parte por investigadores de la UNAM o egresados de la misma institución nacional que en conjunción con otra, el Instituto Politécnico Nacional, detentan casi por sí solas el monopolio de la investigación con sus respectivas sociedades científicas. En todo esto juegan un papel clave los altos recursos financieros que poseen en comparación a las universidades o institutos del interior del país. Planteamiento éste que no pretende en modo alguno demeritar la calidad profesional de muchos de sus investigadores, sino insistir en la necesidad de que se destinen mayores recursos financieros a las diferentes actividades científico-técnicas desarrolladas en las entidades federativas y a la difusión de las mismas.

Jesús Mendoza Alvarez